LA LUCHA CONTINÚA

El 9 de junio de 1965 se abre una nueva etapa en las luchas revolucionarias de nuestro pueblo: la revolución proletaria. Ese día, 11 guerrilleros, al mando del Primer Comandante Guillermo Lobatón toman sorpresivamente la mina “Santa Rosa”, en el centro del país, y emprenden en forma definitiva la lucha armada hacia la conquista del poder por las masas explotadas peruanas.

Varios puentes son volados para proteger la retirada de los combatientes. El puesto policial de Andamarca se rinde ante los guerrilleros. Las haciendas Runatullo, Punto, Armas, Alegría, caen, sucesivamente, en poder de los guerrilleros y los víveres requisados se distribuyen entre los campesinos de la zona. El 27 de junio, luego del primer intento de emboscada en Tita Cruz, se obtiene la extraordinaria victoria de Yahuarina. Allí, por fin, combatientes surgidos de las entrañas de nuestro pueblo oprimido derrotan en combate a una escogida fuerza represiva y la justicia revolucionaria cumple su sentencia contra asesinos como el Mayor Horacio Patiño.

Ante las primeras acciones guerrilleras, el país se conmovió profundamente. Desde El Cuzco, el comandante general Luis de la Puente llama al pueblo peruano a la levantarse en armas por la auténtica liberación; en Ayacucho y Piura surgen otros frentes guerrilleros. A partir del 9 de junio, como sabemos, comienza un intenso proceso de duros combates a lo largo de la Sierra, mientras que el régimen belaundista se tambalea, se fuerza la intervención del ejército reaccionario, las garantías constitucionales son suspendidas y se desencadena la más cruel represión que recuerde el Perú republicano. Pero, sin duda alguna, el legendario heroísmo de Túpac Amaru y Atusparia encontró legítimos herederos en los nuevos hijos de la libertad.

WWW.CEDEMA.ORG

Estamos recapitulando hechos que ya forman parte e la historia y que, sin embargo, están íntimamente ligados a los sentimientos y experiencias de todos nosotros. Es fácil constatar que en el transcurso de la lucha armada se han alcanzado trascendentales triunfos y padecido dolorosas pérdidas; pérdidas inevitables porque toda revolución verdadera se afirma con sangre y sufrimientos, cara a cara al enemigo. Por esto, sobre todo, la lucha guerrillera nos ha dado una perspectiva, un camino a seguir: en el futuro, los obreros, campesinos y patriotas peruanos, opondremos indefectiblemente la violencia del pueblo, las guerrillas, a la violencia reaccionaria de los explotadores criollos y extranjeros, hasta barrerlos de la faz de la Patria.

El Perú no es una excepción. Si damos un ligero vistazo a la situación latinoamericana, comprobamos que el proceso liberador que se desarrolla en nuestro país tiene coincidencias sustanciales con los otros países hermanos. Cuba, “Primer Territorio Libre de América”, se mantiene erguida, con la bandera roja del socialismo muy en alto, no obstante el inmenso poderío del imperialismo norteamericano a pocas millas de sus costas. A su ejemplo, los movimientos guerrilleros de Venezuela, Colombia, Guatemala, Bolivia, Brasil y otros países asientan los primeros baluartes insurrectos en el resto del Continente. En este momento, en Latinoamérica explotada, las guerrillas y la lucha armada por la liberación nacional y el socialismo son los rasgos característicos de una fase de honda quiebra del sistema imperialista y de surgimiento de incontenibles fuerzas revolucionarias. No es otro el cuadro de la situación mundial, difícil y peligrosa para toda la Humanidad, que enfrenta, ahora, a los pueblos, con Vietnam en la primera línea de fuego, contra los imperialistas y sus socios menores.

Vivimos, por consiguiente, en nuestro país y en Latinoamérica y el mundo, un instante álgido de cruda definición, en el que los hombres y mujeres del pueblo deben hacer de la causa liberadora una razón de vida y lucha o, en caso contrario, consciente o inconscientemente, aceptar la irremediable sumisión al yugo imperialista. Esta es la disyuntiva crucial que debemos confrontar. Pero, para quienes poseemos el ejemplo de Luis de la Puente, Guillermo Lobatón, Máximo Velando, Rubén Tupayachi, pedro Pinillos, Luis Zapata, y tantos otros combatientes guerrilleros que han abierto un ancho cauce para el triunfante paso de los preteridos y explotados del Perú de hoy, la decisión no puede ser otra que la de combatir indeclinablemente por la Patria de mañana, por la Patria de la que ellos son mensajeros.

Al cumplirse dos años del inicio de las acciones guerrilleras en nuestro país, es necesario que nos detengamos un momento y midamos en su total dimensión la gesta que comenzó a labrarse aquella mañana del 9 de junio. Así veremos mejora la estatura de los hombres que la hicieron posible y la riqueza de un pueblo que, como el nuestro, puede entregarlos a la Historia. Luego, redoblaremos el impulso que nos lleva hacia el combate. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria -que, con De la Puente y Lobatón al frente, fue quien iniciara la guerra liberadora- ha dado claramente la voz de orden: ¡la lucha continúa…! Ese es, para nuestro pueblo y para los revolucionarios verdaderos, el más cabal homenaje a quienes, con el gesto resuelto y las armas en la mano, nos han enseñado el camino de la victoria.

¡PATRIA O MUERTE! ¡VENCEREMOS!

Prisión del Cuartel de la Guardia Republicana.
Lima, Perú.

Ricardo Gadea

WWW.CEDEMA.ORG

Fuente: Punto Final, Nº 32. Página 13. Julio de 1967.